

LA HORA AZUL. EL PARÍS DE OLAVIDE (2019). NOVELA SOBRE PABLO DE OLAVIDE Y LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Encarnación Medina Arjona
Catedrática de Filología Francesa
Universidad de Jaén
Consejera de Número del Instituto de Estudios Giennenses

RESUMEN: La lectura de este libro le trasladará a la vida en el París de la revolución, al ritmo diario de los protagonistas de acontecimientos políticos, sociales y culturales excepcionales. Durante sus últimos años en Francia, Pablo de Olavide y Jáuregui vivió el entusiasmo de las primeras conquistas políticas al lado de su grupo de amistades. Banqueros, hombres de estado, del teatro, de las letras, artistas, mujeres valientes, todos ellos fueron testigos de la pasión por la vida de Olavide, de las luces y las sombras en su relación con el país al que llegó buscando la libertad. Su historia la cuenta Geneviève Sophie Le Couteulx de la Noraye, gran señora de la Malmaison, donde el exiliado español encontró la amistad incondicional, el apoyo en la tormenta y el amor único de una compañera fuerte.

PALABRAS CLAVE: Olavide, Le Couteulx, Revolución Francesa, Novela, Malmaison.

ABSTRACT: Reading this book will transport you to life in revolutionary Paris, to the daily rhythm of the protagonists of exceptional political, social, and cultural events. During his final years in France, Pablo de Olavide y Jáuregui experienced the excitement of his first political conquests alongside his group of friends. Bankers, statesmen, theater and literary figures, artists, and courageous women all witnessed Olavide's passion for life, the lights and shadows of his relationship with the country he came to in search of freedom. His story is told by Geneviève Sophie Le Couteulx de la Noraye, grand lady of Malmaison, where the Spanish exile found unconditional friendship, support in times of storm, and the unique love of a strong companion.

KEY WORDS: Olavide, Le Couteulx, French Revolution, Novel, Malmaison.

La lectura de este *La hora azul. El París de Olavide* (XXXX) traslada al lector a la vida en el París de la Revolución, el ritmo diario de los protagonistas de acontecimientos políticos, sociales y culturales excepcionales. Durante sus últimos años en Francia, Pablo de Olavide y Jáuregui vivió el entusiasmo de las primeras conquistas políticas al lado de su grupo de amistades. Banqueros, hombres de estado, del teatro, de las letras, artistas, mujeres valientes, todos ellos fueron testigos de la pasión por la vida de Olavide, de las luces y las sombras en su relación con el país al que llegó buscando la libertad.

Colores, en la novela, hay muchos, no solo el azul del título; el blancor de la nieve, el verde de los árboles y jardines, la luz, el celeste, el Sena, etc. El pincel, en esta novela, se mueve incesantemente y dibuja un panorama que intenta, y creo consigue, sorprender. Y ya desde las primeras páginas de *La hora azul*, el lector se halla envuelto en una atmósfera idílica, no solo de otra época —la de la Revolución francesa—, sino de otra educación, de otro sentir: calles, bulevares, palacios, artistas y tertulianos.

El espacio de la novela es París. Y, sobre todo, la vida de la ciudad. La vida del París más contado, más estudiado y, a pesar de esto, siempre sorprendente, entre los más imaginados y los más fantaseados: un eclipse sobre la ciudad de la luz. O, quizá, un eclipse en la vida de Geneviève Sophie Le Couteulx de la Noraye, la narradora, quien, presentando las escenas, presenta, a su vez, su existencia serena y, a pesar de todo, resbaladiza. He aquí otro color, el color de rosa. Un color de rosa que, de repente, se refuerza y se vuelve rojo, rojo pasión. La ebullición de París es también la de Geneviève Sophie. Para Simone Greco (2020), se trata de una escritura sutil, un tono sugestivo *in crescendo*, una atenta puntuación y una sabia dosificación de lo dicho y lo no dicho, que quizá se diga después de algunas líneas, o algunos párrafos o capítulos, ¿quién sabe?, acompañan al lector a descubrir París. Y a Pablo de Olavide, conde de Pilos. París se presenta en todo su esplendor, sin necesidad de gritar: el lector se mueve por sus bulevares en carroza, entra en sus palacios y llega a respirar su aire rebelde, sin saber casi por qué.

La novela está compuesta por dos semblantes de la misma cara: lo notorio y lo íntimo, el hecho histórico —siempre perfilado de una manera rigurosa— y la emoción privada, lo estudiado y archisabido y lo que todavía está por explorar y, página tras página, se espera que se explore. Y siguiendo escondido, provoca ansiedad. El elemento común que los une es justo la ciudad, que es ahora marco de un turbión de acontecimientos y otro de emociones.

La ciudad atrae por sus minuciosos detalles, la rigurosa descripción de alguna esquina, alguna plaza o alguna estatua. Sobre todo, la ciudad atrae por las precisas referencias históricas que puntean la narración, Y, sin embargo, en muchos momentos, París podría ser Madrid, Roma o Londres o Matera, poco importa. La ciudad pasa a ser cualquier lugar, Pablo de Olavide se hace Pablo, un hombre, y Geneviève Sophie, una mujer. Las revoluciones han empezado, pero, en realidad, son dos: una acaba con todo; la otra, lo inicia.

Geneviève y Pablo son los protagonistas, personajes coherentes y verdaderos, dotados de esa naturalidad que hace que se vean y casi se materialicen. Geneviève y Pablo podríamos serlo todos y, alguna vez, seguro que lo hemos sido ya. Los demás tan solo son presencias: sirven para realzar a los protagonistas.

Y crear tráfico en la ciudad. Desde luego, este aspecto es fundamental: ¿cómo se podría pensar en la revolución, cualquier revolución, sin ruido, muchedumbre, gente charlando, confabulando, adorando u odiando a una persona o a un poder?

Para Simone Greco, la autora los dota a todos de contemporaneidad: está en la ventana, se inmiscuye en los asuntos ajenos y nos los cuenta sin filtro.

Hay acción que se percibe entre las palabras que la autora combina para delinear a los protagonistas y trazar las líneas contextuales —de trayectoria no recta—, con un manejo de los ritmos de maestra, mencionando o aludiendo a temas para involucrar al lector: hay un principio, un nudo y un final. Más bien, hay dos principios, dos nudos y dos finales, como dos son las revoluciones; hay intriga e información histórica.

Y el lector se convierte en un auténtico aventurero, en cierta medida junto a los protagonistas, pero es él quien resulta más peculiar: el lector es, sí, un aventurero audaz, pero responsable y, antes de lanzarse con sus compañeros a la aventura, intenta conocer todas las posibles dificultades de la hazaña e incluso decide adelantar su recorrido —aun a riesgo de encontrarse solo—, antes de hacerlo con los demás, para luego poder defenderlos y ayudarlos. El lector ya conoce el desenlace, las dos revoluciones no tienen secretos para él: Robespierre es un viejo amigo al que damos una palmada en la espalda; la Bastilla es un punto de referencia en la ciudad y la relación amorosa fuera del matrimonio es el último chisme. El lector se hace cómplice de los protagonistas y, en todo momento, intenta salvarlos del tumulto, del gentío y de las pasiones.

Tan especial como la magia de la *heure bleue*, cuando todo parece posible, así es la novela y la vida de Olavide: tanto derrochar rebeldía como amor. Quizá sean las dos caras de la misma moneda.

Para Àngels Santa (2020), *La hora azul. El París de Olavide*, de Encarnación Medina Arjona es la primera incursión en un género que la autora de la novela ha analizado en numerosas ocasiones. Para ello encuentra una voz femenina, muy sensible y muy suave, muy semejante a la suya, la de Geneviève Sophie Le Couteulx de la Noraye. La personalidad de

esta mujer resulta muy interesante: se desenvuelve en un ambiente de banqueros, artistas y filósofos. Su encanto acogedor convierte su casa en un salón representativo de este siglo XVIII que prepara la Revolución sin darse cuenta de que, a veces, arrastrará a esos hombres cosmopolitas y progresistas en sus vaivenes y convulsiones. La posesión de la Malmaison, residencia que Josefina de Beauharnais, esposa de Napoleón I, haría célebre a comienzos del siglo XIX, famosa por la belleza del paisaje que la rodea y por las rosas que allí se cultivan, le ofrece el marco ideal para esas recepciones y para practicar la *douceur de vivre* propia del Antiguo Régimen, aun cuando en el horizonte empiezan a asomar las sombras de la tormenta.

Pablo de Olavide encuentra allí la atmósfera perfecta para gozar de la vida y recogerse lejos del bullicio de la ciudad. Encuentra al mismo tiempo el amor, pues Geneviève Sophie lo ama con toda la ternura de su corazón. Rodeada de hombres encantadores como el poeta Delille y el erudito Dufort de Cheverny, no tiene ojos más que para Pablo, que gusta de llamarla Sofía en español y que, exiliado afortunado, reparte su tiempo entre las mujeres más destacadas de aquel París prerrevolucionario. Lo conoció en 1780, cuando el conde de Pilos —seudónimo de Olavide— asistió en su casa a una lectura de *Milthriade*, que él había traducido al español algunos años antes. Admiraba su voz, armoniosa y cristalina, pero prefería aún más su sonrisa, dotada de un encanto especial. Animada por su marido, que había hecho algunos negocios con él, no tardó en invitarlo a su casa de la calle Sainte-Apolline, que se convertiría después en el escenario mítico de su amor. Era un hombre originario del Perú, cuya juventud había sido un tanto particular y cuyo carácter correspondía a un espíritu libre y adelantado a su tiempo. Bondadoso, seductor por naturaleza, amaba la vida libre y elegante. Había despertado el amor en el corazón de Sophie, casada por conveniencia con su primo, y cuya alma soñadora y llena de impulsos la pintora Elisabeth-Louise Vigée Le Brun, asidua de la casa, trató de plasmar en el retrato que realizó de la joven.

El teatro constituía una de las grandes pasiones de Pablo de Olavide. Sophie intentaba compartir ese amor y favorecía en su salón la presencia de hombres de teatro, entre los cuales Beaumarchais ocupaba un lugar privilegiado. Esto permitía a Olavide llevar allí al joven actor Talma, por quien sentía profunda admiración. El propio actor sabía apreciar al conde de Pilos en su justa medida, y Sophie se alegraba de poder facilitar sus encuentros en su casa, lo que le permitía disfrutar más de la presencia de Olavide, a quien con dificultad lograba atraer, durante los meses de

invierno, a la Malmaison. Olavide tenía una predilección especial por la hora azul, la primera luz del alba que se viste de esos matices y que da título a la novela. Acostumbraba a comenzar a trabajar a esa hora, tanto en su casa como cuando era invitado a la Malmaison.

A Sophie le gustaba pasear con él por los jardines de su residencia, en los que él bautizó un paraje con el nombre de “camino de Sierra Morena”, en recuerdo de su querida Andalucía. Fue en ese lugar donde los dos amantes intercambiaron su primer beso de amor; desde entonces Sophie quedó atrapada en las redes de aquel hombre, veinticuatro años mayor que ella, cuya vida era para la joven un misterio lleno de secretos y encanto, pero que sabía amar como nadie y dar al ritual amoroso toda la belleza con la que sueña el corazón femenino. La autora de la novela, según Àngels Santa, sabe describir con poesía los instantes de amor entre ambos. Su delicadeza, su ternura encuentran las palabras necesarias para hacernos compartir ese amor perfumado y frágil como los pétalos de una rosa: «Nunca hubo algo tan bello, tan inicial, tan delicado. Las caricias más apasionadas terminaban en calidez. En esa descripción se percibe el respeto y la admiración que siente hacia Pablo de Olavide y la connivencia con Geneviève Sophie, su alma gemela.

La familia de Geneviève Sophie había tomado bajo su protección a la joven Thérèse Cabarrus, que a los 14 años debía casarse con Jean-Jacques Devin, consejero del rey y sobrino del matrimonio Le Couteulx. El cumpleaños de Olavide y la boda de Thérèse dieron ocasión a numerosas festividades en las que el teatro tuvo un papel determinante. La influencia de Talma sobre Olavide se hacía cada día más fuerte y Sophie sentía un afecto particular por la joven Thérèse.

Según Àngels Santa, Encarnación Medina Arjona como autora persigue dos objetivos fundamentales con esta novela: uno, recuperar la vida de Pablo de Olavide, devolverle su brillo y su fuerza. Se mantiene muy discreta respecto a la existencia de este gran hombre, insistiendo en los aspectos diurnos de su vida, en todo lo que hizo en el Perú, luego en Andalucía y en su gran amor por el teatro. Pero su vida íntima, sus sentimientos, solo son evocados con pinceladas ligeras, suaves; la novelista envuelve a su personaje en un halo de misterio y casi nunca se permite imaginar sus conversaciones privadas o sus pensamientos más profundos. El otro objetivo es realizar un retrato exhaustivo del París de Olavide, subtítulo de la novela, y para ello describe con todo lujo de detalles tanto el París inmediatamente anterior a la Revolución como el de la Revolución Francesa, tomando como portavoces extraordinarios a

dos personajes muy relevantes de aquella época, el actor Talma y la bella Thérèse Cabarrus, quienes también desempeñarán un papel muy representativo durante el Imperio. Todo ello contado, como ya hemos dicho, por Geneviève Sophie Le Coulteux.

Esta fórmula le permite ocultarse tras la figura de la joven y expresar a través de ella sus ideas y su pensamiento, al mismo tiempo que nos muestra la riqueza de su corazón y de sus conocimientos. Se trata de una novela histórica en la que la historia se impone sobre la vida individual, ocupando todo el centro de la escena. Dada la importancia del trasfondo histórico, hubiéramos deseado encontrar en esta obra algunos datos complementarios que ayudaran al lector en su comprensión y aportaran un aparato crítico interesante: a saber, una cronología detallada de esos años 1780-1799 y una bibliografía que nos permitiera conocer las fuentes de las que la autora ha tomado los hechos que nos relata.

Considera también Àngels Santa que la novela está escrita con un lenguaje flexible y elegante, en el que se dibujan tanto los caracteres como los acontecimientos históricos. Puede apasionar tanto a los amantes de los destinos extraordinarios como a los aficionados a la historia, pues nos sumerge en un mundo en el que los individuos se enfrentan a la historia de la nación. Interesante y apasionante, nos atrapa en su fascinación invitándonos a compartir el destino de sus personajes.

Como conclusión, nos referimos a las palabras de Adela Tarifa (2020) sobre dicha novela, quien recalca que el libro es un relato novelado de la etapa francesa de Pablo de Olavide, apoyada en un estilo literario impecable; es una novela de fondo y forma excelentes, amena y de agilidad narrativa; y es también una minuciosa, completa y excelente documentación histórica. Sin embargo, no es un libro de historia. Como historiadora, Adela Tarifa señala que la revolución francesa es una de las etapas históricas más compleja y difícil de asimilar. Pero lo más difícil es no estar como espectadora distante de esa historia, es entrar en la historia y además hacer al lector partícipe directo. Eso facilita muchísimo la comprensión de acontecimientos lejanos, porque se vuelven cercanos, casi propios, al vivirlos en primera persona. Lo mismo pasa con la figura de Olavide, que se nos presenta como realmente sería, un ser de carne y hueso, con sus luces y sombras, aciertos, fracasos, alegría y penas, y con sus miedos, como todos nosotros. Un ser humano al que sólo el amor redime y calma el alma en situaciones límite.

BIBLIOGRAFÍA

GRECO, Simone (2020): “*La hora azul. El París de Olavide* de Encarnación Medina Arjona”. *Noria*, nº2, 83-85.

MEDINA ARJONA, Encarnación (2019): *La hora azul. El París de Olavide*. París, L'Harmattan-AGA.

SANTA, Àngels (2020): “*La hora azul. El París de Olavide*, de Encarnación Medina Arjona”. *Noria*, nº2, 87-91.

TARIFA FERNÁNDEZ, Adela (2020): “Presentación del libro *La hora azul*, de Encarnación Medina Arjona”. *Noria*, nº2, 79-82.

